

CONCIENCIA INTEGRAL

CURSO DE CRECIMIENTO

José María Doria

UNA VISIÓN CUANTICA

Diálogo entre Yoguina, Darío y Néor

Yoguina: Queridos amigos. Esta noche vamos a sintonizar con la obra de Danah Zohar, cuya investigación sobre la sociedad cuántica merece todo nuestro interés y atención. El Sr. Néor, que ha profundizado en la misma contestará a sus preguntas.

Adelante Darío, cuando desee es buen momento para preguntar.

Darío: ¿Qué significa la idea de una cultura cuántica?

Néor: La idea de una cultura cuántica deriva de la convicción de que todo un nuevo paradigma está emergiendo de nuestra descripción de la realidad cuántica, y que ese paradigma está extendiendo y, en consecuencia, cambiando radicalmente, la percepción de nosotros mismos y del mundo social en que vivimos.

Darío: ¿Quiere facilitar una imagen de la idea cuántica para que nos aproxime a su comprensión?

Néor: David Bohm usó la imagen de una danza para ilustrar la unidad dinámica de las leyes y principios cuánticos. Bohm compara los movimientos de los electrones en el laboratorio con los artistas de ballet que están siguiendo una partitura musical.

Darío: Observo que esa concepción de la “materia” es más poética y artística que aquella que ha venido manejando la ciencia hasta el momento presente, cuando se afirmaba en la visión mecanicista del Universo.

Néor: Así es. Naturalmente, la “máquina” newtoniana se convirtió para unos y otros en el

gran modelo de referencia. Antes se percibía, por ejemplo al Estado con un *mecanismo* preciso, cumplidor de las leyes, representando a los seres humanos como máquinas visibles. "Las ruedas de gobierno... la maquinaria del Estado... máquinas pensantes... nos encendemos y nos pagamos... quemamos nuestros fusibles... estamos programados para el éxito o el fracaso... ¡Eres un máquina!".

Darío: Desde esta antigua perspectiva mecanicista, el observador, es decir el Yo, no pinta nada en un mundo al que llega tras nacer, encontrándose aterrizado de bruces con el rígido funcionamiento de la máquina del mundo y el *destino* derivado de su funcionamiento. Algo así, como decir que hay unas leyes-destino y tan sólo tengo que aceptar y adaptarme ¿no es así?

Néor: Afirmativo. La conciencia humana no tenía papel ni lugar en la amplia máquina universal de Newton. El mecanismo acentuaba lo absoluto, lo incambiable y lo verdadero. La sociedad mecanicista, hija de este paradigma, daba importancia a la teoría de un centro absoluto con un poder que se irradia hacia afuera. Podemos afirmar que el mecanicismo refuerza la jerarquía. Las moléculas son más básicas que las neuronas, los átomos más que las moléculas. En cierto modo, el atomismo estimula un modelo de relación basado en el conflicto y la confrontación, en la parte contra la parte, e ignora el conjunto del que son parte. Desde esta perspectiva una afirmación es verdadera o falsa, una línea de acción es buena o mala, así de simple. Es un modelo en el que sólo puede haber una verdad. No pueden ser adaptados ni matices ni paradojas, ni multiplicidad, ni diferencia y pluralidad.

Darío: ¿Qué características tiene el actual paradigma cuántica?

Néor: Actualmente vivimos en un mundo de una creciente interdependencia social, política y económica. Todo afecta a todo, de manera que nada sucede aislado y estanco. Por ejemplo, si mi matrimonio, termina en divorcio, no le quepa la menor duda que aumenta la posibilidad de que otros así también lo hagan, y viceversa. Digamos que existe mayor conciencia de las influencias, tendencias y afecciones de masas críticas..

Darío: Sí, eso lo entiendo, sin embargo me pregunto, si la solución está en el colectivismo o en el individualismo.

Néor: Actualmente, ni el colectivismo ni el individualismo pueden satisfacer nuestra necesidad de vernos a nosotros mismos como individuos creativos, dentro de un conjunto más amplio y significativo. El ser humano necesita desarrollar una tercera vía.

Darío: ¿Podemos invitar al nuevo hombre a ejercer otras opciones?

Néor: Podemos invitarle primero a ser *plural*: La vieja visión de una sola verdad y una sola expresión de la realidad, es decir, la opción absoluta no ambigua, debe dar lugar a una expresión más pluralista. Se trata de aprender a vivir con muchos puntos de vista. Recordemos esa máxima de sabiduría que afirmó: *La persona más evolucionada es aquella capaz de ponerse en el lugar del mayor número de personas.*

Darío: Asocio ideas con aquello que describe la vida manifestada como: *La unidad en la multiplicidad.*

Néor: Así es. La unidad está haciendo referencia al *observador*, lo absoluto, la esencia, ese principio que nunca cambia, la conciencia, Dios. Mientras que la multiplicidad se corresponde al *lo observado*, al plano de la manifestación, de lo terrestre, de la forma, de la sustancia, y en consecuencia de lo relativo y temporal. Ambas realidades conviven en nuestra mente

Darío: ¿A qué otra característica podemos invitar al hombre emergente?

Néor: A ejercer su sensibilidad: Se puede y se debe usar el pasado como una lección y una guía, pero el nuevo escalón clama por articular una nueva visión que emerge del interior y que se siente desde lo profundo. Es la profundidad y el significado lo que tiene que ser urgentemente balanceado con el mundo de las superficies y las cantidades.

Darío: Y respecto a la naturaleza ¿qué invitación podemos hacer?

Néor: Que el hombre sienta en *verde*. Tanto el cristianismo como el mecanicismo asumieron una dicotomía entre los seres humanos y el mundo material, y entre la cultura y la naturaleza. Urge *integrar* esa división que tan sólo cumplió un rol diferenciador. Y asimismo podemos invitar a este nuevo hombre a experimentar el nivel espiritual.

Darío: Espiritual ¿Así como suena?

Néor: Por supuesto, observen ustedes que si se desea experimentar una satisfacción profunda, el ser humano debe ser capaz de ver en la sociedad, un contexto que trascienda las preocupaciones del materialismo y del consumismo. La visión social debe tener una amplia dimensión teológica, sin que dicha conciencia espiritual necesite identificarse con ninguna organización o grupo en particular.

Darío: ¿Y cuál es la invitación respecto al mundo de la ciencia?

Néor: La nueva ciencia radical del siglo XXI es más compatible con nuestra intuición espiritual. Allí donde la Física clásica trazara una línea recta entre los seres humanos y el mundo material, el diálogo creativo entre observador y observado, sugiere la posibilidad de una total y más integrada relación entre nosotros y la realidad física.

Darío: Está usted señalando hacia una transformación muy profunda de la sociedad.

Néor: Si, pero teniendo en cuenta que son las pautas del pensamiento, las que dominan el mundo interior de la mente. Para transformar la sociedad es necesario comenzar por cambiar las formas de pensamiento, los modelos mentales. El cambio requiere el cambio de todo el “montaje mental”, del *cliché cultural*, y aprender todo un nuevo lenguaje.

Darío: Pero reconozco que hay ideas y teorías expuestas que uno no termina íntimamente de creer.

Néor: Con un poco de práctica nosotros también podemos aprender a creer, por ejemplo, creer seis cosas imposibles antes del desayuno. Y si se intentara, se podrían cambiar

muchos de los procesos diarios del pensamiento. Se debe aprender a pensar en la diversidad y ser capaces de ir más allá de las contradicciones aparentes.

Darío: ¿Quiere exponer un ejemplo de contradicción aparente?

Néor: Una de las ideas más revolucionarias que ha lanzado la realidad cuántica es que la luz es onda y partícula al mismo tiempo. Esto es conocido como la dualidad onda-partícula. Los dos se complementan entre sí y ambos son necesarios para la descripción completa de lo que es la luz.

Darío: ¿Y qué se plantea ante esta dual potencialidad?

Néor: La dualidad onda partícula alude a la relación observador y observado. En este sentido el conocido experimento de los “dos cortes” nos demuestra que antes de que los fotones sean observados ó medidos, no hay ningún sistema por el que se puedan decir que existan ondas reales o partículas reales. La luz tienen la potencialidad de ambas, sin embargo cuando se los procede a *observar*, cuando se montan recursos de detección de partículas o de detección de ondas en su camino, el “tipo” de observación que se utiliza *provoca* una u otra de las posibilidades subyacentes.

Darío: ¿Quiere esto decir que *lo que se ve es lo que se busca*?

Néor: Afirmativo. El contexto ayuda a la realidad a *-expresarse-* a través de las expectativas sociales y lo que se percibe. En el contexto cuántico, el observador juega un papel crucial en la provocación de la situación que observa. Su presencia y su expectativa física altera lo que ve.

Darío: ¿Y qué relación tiene esto con el experimento de los “Dos cortes”?

Néor: El experimento de los Dos cortes viene a decirnos que si el físico busca una partícula, usando un detector de partículas, encontrará una partícula, mientras que si busca una onda, usando una pantalla, verá una onda.

Darío: ¿Está usted diciendo que el físico actúa como una partera de la realidad?

Néor: Al igual que el psicólogo ó cualquier creador. En Física Cuántica la verdad que se muestra a sí misma en una situación dada, es sólo un aspecto visible de una posibilidad yacente. Recuerde que ya los primeros filósofos griegos enseñaron que “todo es fluido”, que *nada es nunca* y que *todo está llegando a ser*. La bellota posee quizá la posibilidad de llegar a ser roble, el bebé la de llegar a ser un hombre...

Darío: Pero todo no sucede porque sí.

Néor: ¿Por qué no? Nehils Bhor describió el átomo como un sistema solar minúsculo con un pesado núcleo de partículas en el centro y anillos de niveles de energía electrónica rodeándolo. Pues bien, en este orden, atendiendo al átomo, las cosas pueden pasar simplemente porque sí; de pronto los electrones de un átomo, previamente estable, pueden empezar a moverse en diferentes órbitas de energía y todo lo que puede decirse es que su

camino, se realiza a base de saltos cuánticos discontinuos.

Darío: Observo una sensación de indeterminación que incluso puede producir inseguridad.

Néor: La indeterminación es precisamente la base del paradigma cuántico. Se sabe por las investigaciones de Heisemberg, que la observación altera la dirección y órbita de las partículas, observación que ha dado lugar al llamado Principio de Incertidumbre. Partamos de la base en Física Cuántica, cada viaje posible y cada destino individual está regido por una probabilidad, pero nada está predeterminado. Digamos que lo que caracteriza el entorno cuántico es la indeterminación, la falta de base física para predecir el desarrollo de los hechos. Los electrones pueden ir al estado siguiente más bajo, ó pueden ir al estado siguiente más alto, ó pueden saltar varios estados intermedios o pueden doblarse sobre sí mismos.

Darío: Tal vez son posibilidades de acción.

Néor: Así como es posible jugar con todas las posibilidades en nuestra imaginación o lanzar globos sonda para ver como puede trabajar algo, el electrón efectúa sondeos hacia su futuro para ver qué camino, en último término, le resulta el mejor. El electrón sigue todos estos posibles caminos al mismo tiempo. Actúa como si estuviera disperso por todo el espacio y el tiempo y se hallase en todas las partes a la vez.

Darío: Interesante...

Néor: En el lenguaje de la Física Cuántica, los *sondeos* mencionadas se conocen como transiciones *virtuales*, y son los posibles viajes que hace el electrón antes de que algo real ó medible suceda. A veces las transiciones permanentes, o sea las que conservan energía, se llaman transiciones *reales* para distinguirlas de las llamadas transiciones *virtuales* que no conservan energía y, que por lo tanto, deben regresar antes de haberse ido demasiado lejos.

Darío: En el mundo actual en que la llamada realidad virtual se extiende de manera generalizada, resulta interesante la diferencia que ha expresado entre lo real y lo virtual. ¿Quiere desarrollar algo más las características del estado virtual o estado de *sondeo*?

Néor: La existencia de estados virtuales demuestra que se puede experimentar más de una realidad al mismo tiempo, cada una de ellas interpretando su drama individual simultáneamente con otras. Tales realidades múltiples se conocen como *superposiciones*. En el lenguaje cuántico, se logra una realidad literalmente encima de otra.

Darío: ¿Una especie de multirealidad?

Néor: Así es. Y en este sentido, para dramatizar la multirealidad de las superposiciones cuánticas y su eventual colapso en una única y cotidiana actualidad, el físico Edwin Schrödinger introdujo el experimento de su famoso “gato cuántico”.

Darío: ¿En qué consistió dicho experimento?

Néor: Schrödinger metió un gato dentro de una caja opaca, fuera de toda posibilidad de

observación. Y en dicha caja dispuso un complejo sistema, controlado radiactivamente, que decide al azar si alimenta al gato con buena comida, en cuyo caso vivirá, o si por el contrario lo alimenta con veneno con lo que el gato morirá. Según la lógica mecanicista -o\o- cabe esperar que el gato esté muerto si se le da veneno, o que el gato viva si se le da alimento. Y como resulta que esa caja es un pequeño mundo cuántico en el que todo es posible, y dado que no puede ser observado, el gato existe en una superposición, y desde esta perspectiva está vivo y muerto al mismo tiempo. Sólo cuando se abre la caja para *observarlo*, es decir, medirlo en términos físicos, es cuando el estado del gato puede *colapsarse* en una opción. Cuando se mire dentro de la caja se comprobará que el gato está vivo o muerto.

Darío: ¿Estamos queriendo apuntar que la observación es *colapsadora* de opciones?

Néor: En el lenguaje cuántico, el momento de la observación, es decir cuando la realidad cuántica con muchas posibilidades se condensa en una actualidad única, se conoce como el -colapso de la función onda-

Darío: ¿Y qué analogías de esta teoría podemos realizar en la conciencia humana?

Néor: En el ámbito de la mente humana, se experimenta una plétora de borrosos *pre-pensamientos* que cuando nos concentramos, se colapsan en ideas claras y unitarias. La imaginación constantemente produce y experimenta una multitud de escenas futuras, antes de éstas colapsen en una única.

Darío: Sigamos con las relaciones entre los postulados cuánticos y el hombre.

Néor: De acuerdo. Por ejemplo tomando como punto de partida las diferencias entre los dos sistemas cuánticos mencionados, el partícula y el onda, veremos el comportamiento humano: Los aspectos-partícula de un sistema tienden a estar algo separados y a mantener visos de sus identidades originales, mientras sus aspectos-onda se fusionan, dando lugar a un sistema enteramente nuevo que envuelve el original. En este último sentido los individuos japoneses están -modificados- para cultivar los valores de grupo y actuar como miembros de una asociación. Por lo que podemos esperar que la sociedad japonesa sea más tipo onda, más como un superfluido, que la sociedad occidental, donde las diferencias entre los individuos son enfatizadas y cultivadas.

Darío: Supongo que podemos experimentar las dos realidades al mismo tiempo.

Néor: Sí. Cuando los seres humanos experimentamos relaciones íntimas de amor, sabemos algo de este encuentro entre el interior y la forma, un espacio en que la propia identidad individual puede ser preservada y al mismo tiempo incorporada en un nuevo todo. Un todo que es algo mayor que el yo en sí mismo..

Darío: De todas formas todos estamos unidos por un cohesión in-manifiesta ¿Qué opina de ello?

Néor: Que ya Albert Einstein demostró por primera vez que las ecuaciones de la mecánica cuántica implicaban un tipo de conexión instantánea entre cosas aparentemente separadas.

Las correlaciones instantáneas, no locales pueden ser fantasmales y absurdas, pero son un hecho de la realidad cuántica. También en la realidad social, parece haber con frecuencia una extraña relación entre los hechos y las situaciones aparentemente separadas. La aparición espontánea de revoluciones o el descubrimiento casi simultáneo de ideas creativas de dos o más pueblos que trabajan ignorándose mutuamente, apunta en esta dirección.

Darío: Esto parece contrapuesto al intento de tratar de controlar los acontecimientos de manera individual.

Néor: El político o el directivo que trata de “influcidar” o controlar los hechos, puede ser menos efectivo que otro que sea más sensible a las emergencias espontáneas de las tendencias sociales o políticas. El individuo que percibe que las partes de su propia identidad *emergen* a través de su relación con los otros, puede ser menos precavido y defensivo y, en consecuencia, más potenciador y creativo.

Darío: Permítame la siguiente irrupción: ¿podrán las máquinas ser auto-conscientes?

Néor: Hasta ahora no ha sido construida ninguna ordenador que tenga conciencia y ningún modelo mecanicista del cerebro puede plantear su existencia. Las máquinas de la variedad newtoniana están hechas de partes interactivas separadas, relacionadas por leyes causales. Las máquinas pueden imitar hasta cierto punto la conducta asociada con la experiencia consciente, pero no pueden tener realmente la experiencia por sí mismas. Es imposible imaginar una máquina que sienta algo como un dolor de cabeza, que tenga sentido del humor, o simplemente que sufra una crisis de identidad.

Darío: ¿Entonces es la conciencia del hombre lo que da unidad a las partes separadas?

Néor: Mientras estoy sentado aquí en mi escritorio, mi cerebro es bombardeado continuamente por miles de átomos sensorios -vitales, auditivos, táctiles y olfatorios- y sin embargo no percibo una escena fragmentada en millones de partes. Veo una habitación y soy consciente de estar sentado en esa habitación. Efectivamente, es mi conciencia la que crea una unidad con los diversos fragmentos de mi información sensoria, colocando todo dentro de un modo significativo.

Darío: La conciencia suena a unidad.

Néor: Tengamos en cuenta que la unidad de conciencia siempre ha sido el mayor escollo para encontrar una explicación física a nuestra vida mental, basada en la estructura del cerebro conocida. Descartes decía que hay una gran separación entre mente y cuerpo, en la medida en que el cuerpo es siempre divisible por su propia naturaleza, mientras que la mente es completamente indivisible

Darío: Entonces ¿Qué es lo que se supone que vincula a los individuos para formar una sociedad? ¿Cuál es la base imaginable de cohesión social?

Néor: En la realidad cuántica holística, es *la relación misma la que crea identidad*. La parte está en el todo y el todo está en cada parte. Contemplemos una especie de *unidad en*

diversidad y diversidad en unidad. El punto básico es simplemente que la parte tiene acceso al todo. De hecho los hologramas son el producto de un proceso cuántico. Se producen a partir de la información -escrita- de un rayo láser.

Darío: ¿Son objetos inanimados los electrones?

Néor: En nuestro entorno cultural pensamos a los micro-objetos como inanimados, pero tienen atributos que son una vaga comienzo de la volición y la actividad. La conciencia emerge de un campo cuántico coherente de amplias zonas del cerebro, un campo en el que la información neuronal se distribuye homogéneamente por todas partes, es por ello que la capacidad de permanecer consciente, aún a pesar de dañarse la actividad cerebral, suele permanecer intacta. De hecho se sabe que la conciencia misma solo se pierde durante el sueño.

Darío: Pienso que la persona es un ente muy complejo.

Néor: Las personas son redes vivientes de biología, emociones y recuerdos, pero ninguno puede florecer solo, en alguna forma cada uno contiene a los otros. Sé que mi yo es una casa con muchas habitaciones. En realidad soy toda una comunidad de sub-personalidades, frecuentemente contradictorias y complejas, cada una con sus conflictos, agrupaciones de recuerdos y emociones, motivaciones complejas y deseos.

Darío: Todo un camino para expresar la propia identidad ¿hay algún otro?

Zohar: También soy la experiencia compartida de las 100 billones de neuronas y 10.000 billones de células de mi cuerpo.

Darío: Cada vez somos más individualistas ¿qué opina de ello?

Zohar: La sociedad altamente individualista posterior a los sesenta pone su énfasis a las cualidades representadas por el "Ello". Es decir, la importancia del impulso de la gratificación inmediata, de lo antirracional. En esta sociedad del Ello, cada individuo tiene su propio interés porque al hacerlo provoca un sentimiento de bienestar. El sentirse bien es con frecuencia la mayor motivación. Sentirse bien -ahora-. Por tal motivo, el hombre va de un compañero a otro, de una experiencia a otra, de una preocupación momentánea, bien sea, una novedad, un programa de TV, un artículo breve, una droga ó una relación. No se tiene paciencia, ni existe un compromiso respecto a las cosas que llevan un tiempo.

Darío: ¿Qué modelo sería su opuesto?

Zohar: En el modelo freudiano las fuerzas del -Ello- se enfrentan con las del -Ego-. Éste actúa como una niñera o un perro ovejero, tratando de encauzar los caprichos del ello.

Darío: ¿Quiere explicarlo en términos psicológicos?

Néor: En términos psicológicos, tanto el colectivismo como el individualismo se pueden relacionar con el drama original que se vive con la madre. En el colectivismo: "El todo es uno", recuerda la primera fusión del niño con la madre. No hay límites, ni diferencias. El

niño se ve a sí mismo reflejado en la figura materna. En el individualismo con su separación y su lucha, recupera la división adolescente con la madre, la sentida declaración de que cada uno es una persona con pleno derecho diferente e individual.

Darío: ¿Qué hay mas allá de ambos?

Néor: Estoy de acuerdo que es necesario salir del constante trasiego entre el colectivismo y el individualismo, y moverse hacia una nuevo paradigma de relación que trascienda esas dos relaciones sociales. Se requiere tener el sentido de lo individual como tal, al mismo tiempo que se entiende como trascendencia de sí mismo, gracias a una relación con los otros y con los valores superiores.

Darío: ¿Estamos hablando de integración de ambos hacia una nueva identidad?

Néor: De alguna manera, cada solista actúa como individuo, y sin embargo, el baile que hacen todos juntos aparece como una nueva realidad. Cada danzante, sintiéndose claramente él mismo, adquiere una nueva identidad, la de miembro de la compañía. Cada miembro de una sociedad emergente se encuentra a sí mismo enriquecido por su participación en el colectivo. Cada uno de los danzantes adquiere una identidad adicional por medio de la danza. Ello no es posible sin cierta adaptación y renuncia. Cada uno renuncia a algo de su potencial indeterminado, acepta un compromiso definido con el estilo de la danza y no ejecuta ciertos posibles movimientos que pueden desentonar.

Darío: ¿Cómo podemos traducir este concepto al mundo cuántico?

Néor: De los bailarines cuánticos se podría decir que en su aspecto partícula, permanecen como individuos separados, mientras que en sus aspectos ondas, se superponen y se combinan para formar una realidad superior. Todas las personas tienen dentro de sí dos niveles: el personal y el impersonal.

Darío: ¿El aspecto partícula corresponde al individualista?

Néor: Con nuestro “aspecto partícula”, nos mantenemos aparte y experimentamos la vida desde nuestro propio punto de vista. Con nuestro “aspecto onda” estamos literalmente recogidos, sumergidos en la existencia de los otros y de todo lo que nos rodea. Es esta dualidad la que nos permite contener y ser contenidos por otros, sin que nuestra verdad personal sea nunca aislada o agotada.

Darío: Tal vez los nuevos modelos integradores se pueden referenciar en ser onda-partícula.

De todas formas ¿Cuál es la verdad?

Néor: La pasión por una verdad simple, singular no es exclusiva de los niños. Desde Moisés viniendo del Sinaí con un mensaje de un Dios único, Occidente ha rechazado el politeísmo en todas su formas. El Dios de Moisés era un Dios celoso que pedía reconocimiento y obediencia en la exclusión de todos los otros. Los que le observaban eran los elegidos, los que no lo hacían eran los intrusos.

Darío: También los griegos, a pesar de que reconocían todo un panteón de dioses tenían el ideal de una verdad simple, perfecta, accesible a todos.

Néor: La modernidad comienza con la duda cartesiana, el rechazo de todos los planteamientos sobre una verdad revelada o determinada. La aguda división de Descartes entre mente y cuerpo llevó a una igualmente aguda división entre razón y experiencia. Las verdades reveladas por la razón eran claras y bien determinadas. Las experiencias por otra parte, el conjunto total del cuerpo y sus sentidos, eran una verdad por naturaleza divisible y fragmentada. Con frecuencia la experiencia era ambigua y los sentidos podían engañar. La física newtoniana estaba en el mismo espíritu que la filosofía cartesiana.

Darío: ¿Qué pasó con el Dios único de Moisés?

Néor: La modernidad reemplazó el Dios único de Moisés por una singular clara y distinta: Razón o lo. Sin embargo ésta, junto a la estrecha interpretación de la objetividad que la acompaña, era tan autoritaria e intolerante, tan eterna e inmutable, como la verdad divina revelada.

Darío: La historia de Occidente es una historia de intolerancia y derramamiento de sangre.

Néor: El culto a la unidad actuó paralizando y distorsionando la capacidad para experimentar la multiplicidad. Lo múltiple se convirtió en el lado oscuro y torturado de la modernidad, el Ello de la psique moderna. En la antigua Grecia, sin embargo, el corte estaba entre Apolo el Dios de la razón y Dionisio el Dios del vino y del delirio místico, así como de lo apasionado y de lo irracional, pero los griegos los veían válidos a los dos y los mantenían en equilibrio.

Darío: La teología postmoderna sostiene que se puede tener un sentimiento religioso sin creer en nada. Pero sigamos con la verdad.

Néor: Escuche el texto de una obra que no recuerdo su título, pero que recuerdo algo que puede venir a colación con nuestra reflexión:

Dice el artista a su padre:

"Yo lo llamo ambigüedad, adivinanza, rompe cabezas, dobles sentidos, posibilidades pérfidas, el lado oscuro de la luz, el lado luminoso de la oscuridad, las diferentes perspectivas de las mismas cosas. No hay nada en este mundo que tenga una sólo lado. Todo es como un caleidoscopio. Eso es lo que estoy tratando de atrapar en mi arte. Eso es lo que entiendo por ambigüedad."

Su padre contesta:

Nadie puede vivir en un caleidoscopio Asher, Dios no es un caleidoscopio. Dios no es ambiguo, nuestra fe en Él no es ambigua. No puede derivar de la ambigüedad la fuerza para hacer cambiar las cosas que debo hacer. La ambigüedad es oscuridad. La certidumbre es luz. La oscuridad es el mundo del Otro Lado."

Néor: El padre es un apasionado de la verdad simple singular... Pero el reclamo del hijo es

Comentario [COMMENT1]:
aleidoscopio.. Eso es lo que estoy tratado de atrapar en mi arte. eso es lo que entiendo por ambigüedad.

Su padre contesta:

una percepción más fresca, más ambigua en la que él ve posibilidad, no confusión. Su visión es la de un artista. Cultivándola se puede trascender la división absoluta-relativo, opción máxima entre una verdad y la no verdad.

Darío: Reconozco que ante esta relativización de todo lo que para mí significaba seguridad, siento temor a la incertidumbre. Al parecer, las personas cuánticas están inmersas dentro de la experiencia y siempre hay algo más que analizar, algo más que descubrir y realizar, reconociendo un potencial infinito que desplegar. Reconozco que mi mente debe ordenar esta sensación de potencialidad que siento. ¿Quiere usted dar el punto final?

Néor: Le diré algo que nos puede hacer libres, incluso de nuestras convicciones: *El hecho de percibir la validez parcial de las propias convicciones y sin embargo, defenderlas resueltamente, es lo que distingue a un hombre civilizado de un bárbaro.*

José María Doria